

1.2 El rol de los jóvenes en el bono demográfico

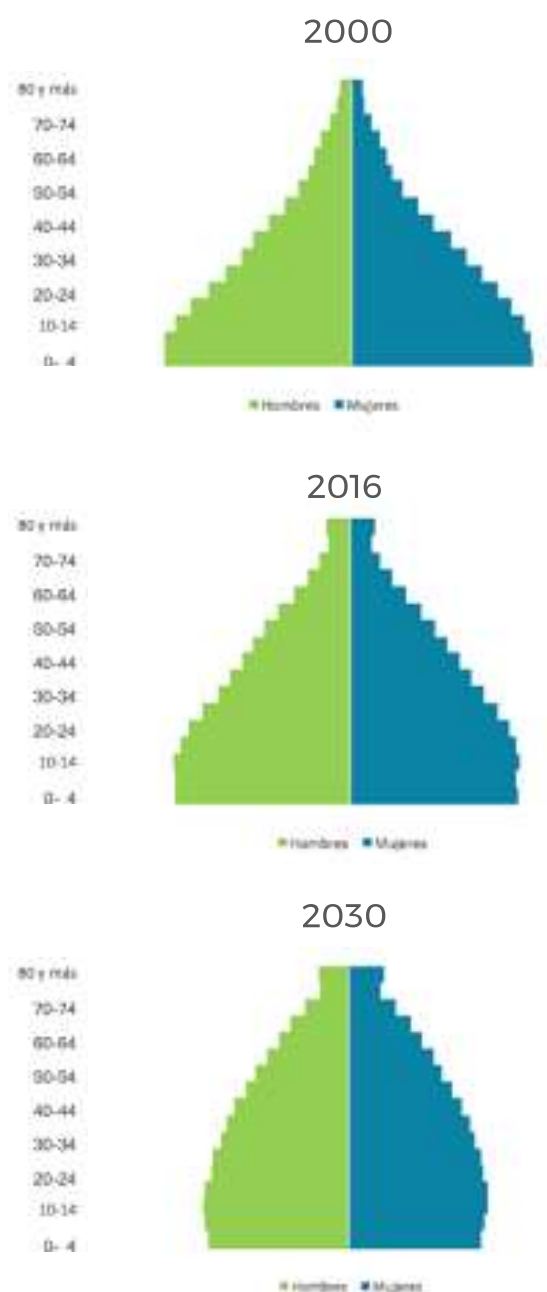
La mayoría de los países de América Latina transita la etapa de bono demográfico. Es decir, que la proporción de la población que se encuentra entre los 15 y 64 años de edad es superior a la de la población en edad de dependencia (CEPAL, 2012). Por lo que esta fase, también denominada “ventana demográfica de oportunidades”, puede representar una oportunidad de crecimiento económico y aumento en los niveles de bienestar de la población (Bloom, Canning y Sevilla, 2003). No obstante, para que el bono se traduzca en beneficios para los países, se requiere de la implementación de una serie de políticas orientadas a promover la inversión productiva, en busca de generar mayores oportunidades de empleo para la población económicamente activa, principalmente para los jóvenes (CEPAL y OIJ, 2012).

La población joven que se inserta en la fuerza de trabajo juega un papel importante en el aprovechamiento del bono, dado que este grupo

poblacional es el que crece más rápido en la etapa inicial del bono demográfico, constituyendo el grupo etario más numeroso de la población (CEPAL, 2012). Por tanto, es necesario invertir en capital humano, “especialmente en la educación de los jóvenes, para que las generaciones cuantitativamente mayores sean también cualitativamente más productivas” (CEPAL y OIJ, 2012). Este fenómeno constituye un reto para los países, en cuanto al diseño y planificación de políticas públicas enfocadas en la ampliación de la cobertura y la mejora de la calidad de la educación secundaria y superior, y en el fomento de empleos de calidad para los jóvenes (CEPAL y OIJ, 2012). En adición, otra área que requiere atención para aprovechar el bono demográfico es la salud, principalmente la de los jóvenes. Una población joven calificada y saludable será más productiva y, por ende, podrá contribuir en mayor medida al crecimiento económico (CEPAL y OIJ, 2012).

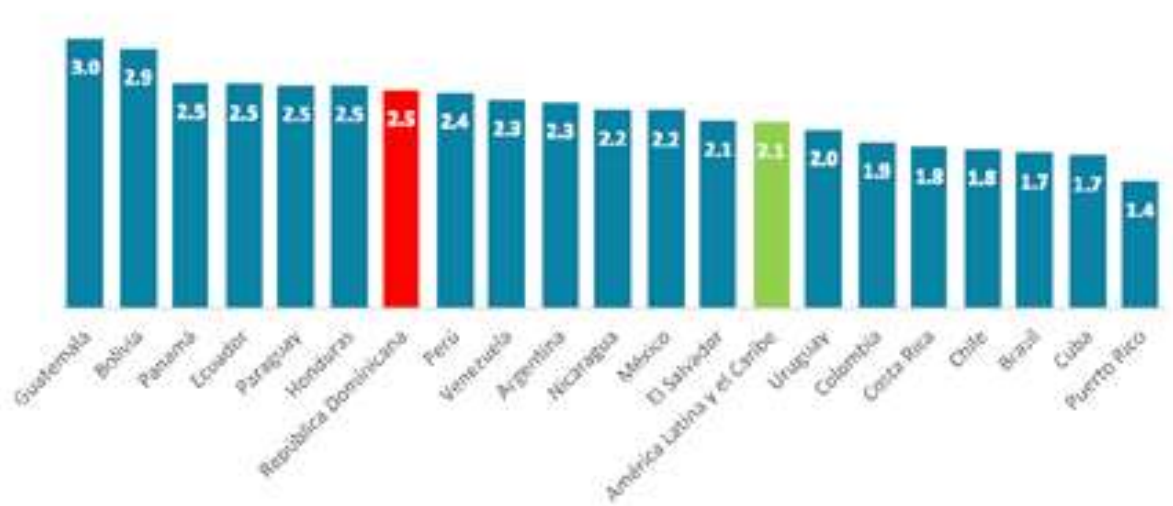
¹ La tasa de fertilidad se refiere al “número medio de hijos nacidos de las mujeres que, en una determinada sociedad o grupo, han completado su ciclo reproductivo” (CIA World Factbook, 2014).

Gráfico 1. Pirámide de la población dominicana según sexo, años 2000, 2016 y 2030



En la República Dominicana la cantidad de jóvenes como la proporción de estos dentro de la población total, ha aumentado considerablemente en los últimos 16 años. Además, como se observa en el gráfico 1, la estructura etaria de la población ha cambiado de forma tal que la base de la pirámide poblacional ha empezado a estrecharse, es decir que la proporción de la población entre 0 y 14 años está disminuyendo. Esto se debe principalmente a la disminución de la tasa de fertilidad, la cual pasó de 3.5 en 1990 a 2.5 (hijos promedio por mujer) en el año 2015, cifra por encima del promedio de la región (2.1), y se espera que baje a 1.7 en los próximos 10 años (Anexo 1) (Banco Mundial, 2015a; ONE, 2015). Esta situación implica que la proporción de la población en edad de trabajar continuará en aumento, y se espera que se prolongue por varias décadas hasta que la proporción de personas adultas mayores empiece a incrementar (Mejía, 2015). En el gráfico 1 se puede apreciar el inicio del envejecimiento de la población de la República Dominicana, a partir de las proyecciones de la población al 2030 (Ver gráfico 1).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Nacional de Estadística (ONE)

Gráfico 2. Tasa de fertilidad en América Latina, año 2015

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial 2015

Como resultado del bono demográfico con que cuenta la República Dominicana, la oferta de trabajo ha ido en aumento, por lo que la generación de empleos de calidad constituye un importante desafío para el país. Por tanto, para aprovechar esta ventana de oportunidades la economía debe ser capaz de crear empleos formales suficientes para la adecuada inserción de la población joven en el mercado laboral. No obstante, la República Dominicana no ha podido aprovechar esta coyuntura, evidenciándose en la alta tasa de desempleo juvenil; mientras que en América Latina y el Caribe, el desempleo juvenil se encuentra en un 16.9%, el país ocupa el primer lugar de la región, presentando una tasa de 29.4% (Banco Mundial, 2016).

El BCRD utiliza dos indicadores para medir el desempleo: el desempleo abierto y el desempleo ampliado. El abierto incluye a aquellas personas que no están trabajando, pero que están buscando empleo activamente. Mientras que el desempleo ampliado considera además a los denominados “desalentados”, quienes son aquellas personas sin empleo, que no están buscando trabajo activamente, pero que aceptarían una oferta de trabajo. Para los fines de este estudio se utilizará el término desempleo para referir al desempleo ampliado, debido a que éste refleja con mayor precisión la situación del empleo en República Dominicana (Selmán y Rodríguez, 2015).



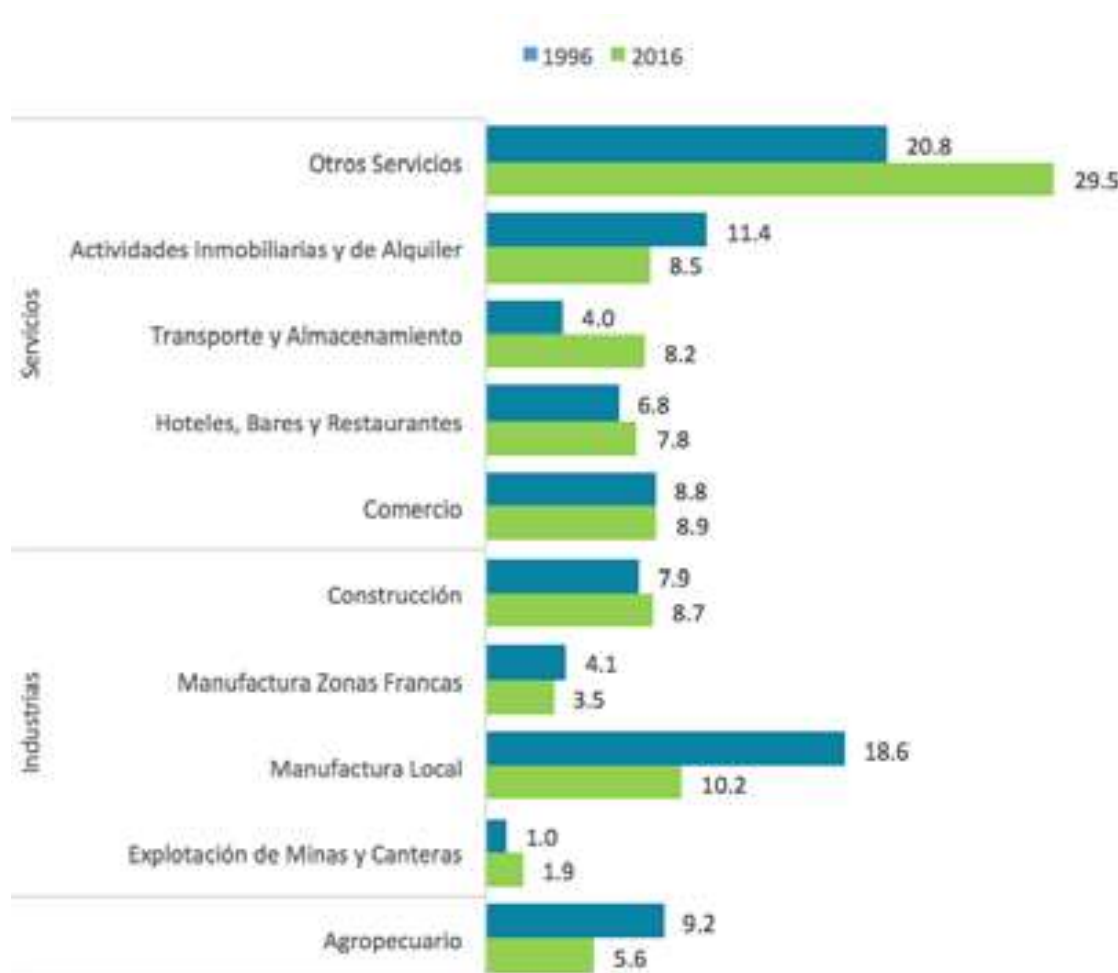
Para entender el alto nivel de desempleo juvenil, es necesario analizar el contexto socioeconómico de la República Dominicana de los últimos 20 años. A continuación se presenta una breve descripción de la evolución de la economía dominicana y su composición, el nivel de creación de empleos, y las principales características del mercado de trabajo del país.

1.3 Transformación de la economía dominicana y creación de empleo

La economía dominicana ha experimentado un crecimiento promedio de 5.5% en la última década, logrando ser el país de la región con mejor desempeño en

el año 2016. No obstante, esto no implicó la creación de empleos en la misma magnitud: la población ocupada apenas creció a una tasa promedio de 2.8% (BCRD, 2016). Diversos estudios han determinado que, a pesar de existir una relación positiva entre el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y del nivel de empleos en el país, la misma se ha debilitado debido a las dificultades que enfrenta la economía para generar puestos de trabajo (Guzmán, 2008; PNUD, 2010). Lo anterior sugiere que, a pesar de que la República Dominicana se encuentra en la etapa de bono demográfico, esto no se ha traducido en mayores niveles de empleo y bienestar en el país.

Gráfico 3. Participación en el PIB por rama de actividad económica, 1996-2016²



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Banco Central 2016

El país experimentó un proceso de transformación en la composición de las ramas de actividad de la economía, pasando de poseer una economía basada en la producción agrícola, a convertirse en una orientada a

los servicios. En los años setenta, el sector agropecuario representaba más del 20% del PIB de la República Dominicana; hoy en día la agricultura constituye el 5.6% de la economía (Gráfico 3) (BCRD, 2016). Esto ocurre

² Otros servicios incluye: Energía y agua, Comunicaciones, Intermediación Financiera, Seguros y Actividades Conexas, Enseñanza, Salud, Administración Pública y Defensa; Seguridad Social de Afiliación Obligatoria y Otros Servicios y Otras Actividades de Servicios de Mercado.

mientras subsectores de la rama de servicios ganan mayor participación en el PIB, principalmente el turismo, comunicaciones y zonas francas de servicios. De igual forma, la construcción ha crecido considerablemente en las últimas décadas; sin embargo, el sector industrial ha perdido peso en la economía, debido a la disminución de la proporción de la manufactura local dentro de este sector.

Estos cambios en la composición de la economía han propiciado un crecimiento constante en los últimos 20 años; no obstante, las actividades de mayor crecimiento no han generado suficientes puestos de trabajo para la población económicamente activa. En efecto, la productividad ha aumentado en un 61% entre los años 1996 y 2016, concentrándose en pocos sectores, mientras la creación de empleos se ha originado en otros como se muestra en la tabla 2 (FMI, 2013; BCRD, 2016). De acuerdo con el Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo (2016a), el deterioro en la relación entre empleo y crecimiento

económico puede ser explicado por la incidencia en el crecimiento del PIB de sectores económicos de baja productividad. Como se observa en la tabla 2, los sectores de productividad baja ³ emplean al 66.9% de los trabajadores del país. El comercio y la agricultura, a pesar de ser los sectores de menor productividad, ocupan el segundo y tercer lugar en términos de cantidad de empleos (tabla 2). Los sectores de mayor productividad, como la minería, concentran menos de un tercio de los empleos del país.

La productividad se refiere a la eficiencia con la que se producen bienes y servicios tomando en cuenta los recursos utilizados (Krugman, 1994; WEF, 2016). Para los fines de este estudio se adopta una de las metodologías comúnmente utilizadas para medir la productividad de un país: Producto Interno Bruto (PIB) entre las horas trabajadas (Krugman, 1994).

³ Se entiende por baja productividad a todos aquellos sectores que esté por debajo de la productividad mediana por sector. Debido a la alta dispersión en los niveles de productividad se optó por utilizar la mediana, en vez de la media, correspondiente al sector “Hoteles, Bares y Restaurantes”. En adición, se incluyó “Transporte y Comunicaciones” entre los sectores de productividad alta y media debido a la distancia entre este y los sectores “otros servicios”.

**Tabla 2. Productividad, crecimiento y empleo por
rama de actividad económica, año 2016**

Actividad económica	Productividad	Crecimiento acumulado de la productividad (1996-2016)	Aporte al PIB	Tasa de crecimiento promedio anual PIB (1996-2016)	Empleo
Productividad Alta y Media	36,657.8	112.4%	48.4%	13.0%	33.1%
Explotación de Minas y Canteras	114,050.1	356.9%	1.8%	18.5%	0.2%
Electricidad, Gas y Agua	40,440.1	17.6%	2.3%	11.3%	0.8%
Intermediación Financiera y Seguros	27,144.8	58.9%	4.6%	21.0%	2.4%
Industrias Manufactureras	19,842.4	83.7%	13.7%	3.3%	9.8%
Construcción	19,358.0	92.0%	9.0%	10.7%	6.5%
Hoteles, Bares y Restaurantes	18,273.7	45.6%	7.8%	10.8%	6.4%
Transporte y Comunicaciones	17,495.5	132.5%	9.3%	15.6%	7.1%
Productividad Baja	9,929.1	72.8%	44.3%	12.5%	66.9%
Otros Servicios	13,845.9	6.4%	25.3%	9.7%	27.9%
Administración Pública y Defensa	12,998.6	181.9%	4.6%	27.6%	5.0%
Agricultura y Ganadería	6,789.6	50.7%	5.7%	3.5%	12.6%
Comercio	6,082.3	52.1%	8.9%	9.0%	21.3%
Productividad Total	13,587.2	61.4%	-	8.8%	-

Fuente: Elaboración propia con base en el estudio Empleo Potencial de Mano de Obra Haitiana en la Economía Dominicana (MEPYD, 2016), y actualizado a partir de los datos del Banco Central

Otro elemento importante que afecta, tanto la cantidad como la calidad del empleo, son las variaciones de la demanda de trabajo en función de las cualificaciones requeridas por el sector productivo. En el gráfico 4 se muestra la composición de la población ocupada por grupo ocupacional, que clasifica a los trabajadores según nivel de

especialización o cualificación. A pesar del incremento en la demanda de trabajadores cualificados en los últimos 20 años, los puestos de trabajo que no requieren ningún tipo de cualificación (trabajadores no calificados) siguen siendo los de mayor demanda en el mercado laboral (23.4%) (Gráfico 4).

Gráfico 4. Distribución porcentual de la población ocupada por grupo ocupacional, 1996-2016



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Banco Central de la República Dominicana 2016

Informalidad en la economía

Como consecuencia de la proliferación de los sectores económicos de baja productividad, los empleos generados, además de ser insuficientes, carecen de calidad (FMI, 2013). En efecto, desde el año 2000, los niveles de desempleo se han mantenido en torno a un 15% y los salarios reales han decrecido en un 24% (BCRD, 2016). Adicionalmente, la incidencia de empleos de baja

calidad se evidencia en el nivel de informalidad que exhibe el mercado de trabajo.

En 2016, el 57.9% de la población ocupada se encontraba trabajando en el sector informal ⁴ (BCRD, 2016). El sector o economía informal se refiere a “todas las actividades económicas que no están cubiertos o que están insuficientemente

⁴ En este se incluye a todos los ocupados asalariados que laboran en establecimientos de menos de cinco empleados, además de los trabajadores por cuenta propia y patronos que pertenezcan a los siguientes grupos ocupacionales: Agricultores y Ganaderos, Operadores y Conductores, Artesanos y Operarios, Comerciantes y Vendedores y Trabajadores no Calificados. En adición se incluye el servicio doméstico y los trabajadores no remunerados. (BCRD, 2018).

cubiertos –en la legislación o en la práctica- por acuerdos formales” (OIT, 2017b). La economía informal incluye empresas o negocios que no están legalmente registrados, trabajadores que laboran en este tipo de negocios, y trabajadores en empresas formales que no tienen contrato de trabajo. Esto implica, que los trabajadores en este sector, en su mayoría no forman parte del sistema de seguridad social, afectando la calidad de vida de estos y poniendo en riesgo las virtudes del bono demográfico.

Nivel de ingreso y pobreza

El mercado de trabajo de la República Dominicana se caracteriza por presentar bajos salarios. El ingreso promedio mensual de los trabajadores en el sector informal fue de aproximadamente RD\$14,226 mensuales en 2016; mientras que en el sector formal, el salario promedio oscila los RD\$18,325 para el mismo año (ENFT, 2016). Cabe destacar que, alrededor del 80% de la población dominicana recibe salarios de RD\$20,000 (US\$ 417) o menos. En comparación con América Latina, el salario promedio del sector formal en el país es igual al 46% del promedio salarial de la región, presentando niveles solo por encima de Colombia, Nicaragua y El Salvador (OIT, 2012).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples 2015 (ENHOGAR), realizada por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), el 24.8% de los hogares pertenecen a los grupos socioeconómicos bajos y muy bajos. Asimismo, en ese mismo año el 32.3% de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza monetaria, la cual se refiere a “la situación en la que prevalece un déficit respecto al monto de recursos (ingresos) necesarios para que en un hogar se pueda adquirir una canasta mínima para el consumo de alimentos, y otros bienes esenciales” (MEPYD, 2015). El costo de la canasta básica familiar del quintil más bajo de la población fue de RD\$ 12,730 en el año 2016; sin embargo, el salario promedio de este quintil apenas supera los RD\$5mil mensuales (Gráfico 5) (BCRD, 2016). Mientras que los hogares del quintil más rico perciben ingresos que equivalen a 11 veces los ingresos del quintil más pobre.